

# Puntas de Flecha

Octavio Feuillet era un gran aficionado a la pesca. Todos los domingos acudía a la orilla del río, cerca de su posesión, e instalado en una cómoda silla, dejaba el corcho flotar a la deriva mientras él soñaba, sin ocuparse de los peces.

Un día, un vecino le dijo: — Debería usted trasladarse más arriba. Aquí no hay pesca, pero doscientos metros más allá está lleno de truchas.

— Muchas gracias — le respondió Feuillet —; pero me molestarían.

Destino de los jefes. Cuando el cambio de régimen en Alemania, el "centro católico" presentó su "jefe" Wirth, que manifestó a las tendencias "izquierdistas". Cuando se trataba de "ensanchar la base" con la elección de Hindenburg, el "centro" presentó al jefe Marx. En fin, cuando se trató de enterrar a la República de Weimar, llamó a Brüning, que entregó el poder a los militares.

En Italia, en 1919, cuando el saqueo universal se manifestaba francamente favorable a las "izquierdas", el "partido popular italiano" — cuya insignia era una cruz con la inscripción "libertas" — presentó a von Sturzo, tendencia "izquierdista". Cuando se trató de formar un Ministerio de "concentración" con Mussolini, en 1922, presentó a los "centristas" Gronchi y Tangorra; cuando se aplicaron las leyes excepcionales, empujó a Martire, clerical fascista.

Cada vez que la situación va a la derecha, o von Sturzo o Wirth, Marx o Brüning, realizan un largo viaje al extranjero. Si la situación cambia hacia la izquierda, se llama otra vez a Sturzo o Wirth.

De modo, que lo que se llama "centro católico" no está nunca en el centro.

Esto de la gran prerrogativa concedida por el Gobierno fascista a los soldados movilizados en África Oriental de entrar gratis a los jardines zoológicos, tiene que ser una alusión al León de Judá, rey de reyes de Etiopía, que los soldados están encargados de buscar.

**"LA COMUNIDAD UNIVERSAL ES LA INCORPORACION DE LA MORAL A LA POLITICA INTERNACIONAL: LA GRAN IDEA QUE ANIMABA EN EL SIGLO XVI A LOS JURISTAS ESPAÑOLES"**

(Frase escuchada en una asamblea de la Sociedad de las Naciones).

Paul Reynaud es un prohombre de las democracias francesas, con todo menos selváticas que las nuestras. En una conferencia reciente sobre "La decadencia de la burguesía frente a los problemas nuevos" ha protestado de lo que llama "odio contra los innovadores" que suelen manifestar ciertos derechistas "que acusan de ser un enemigo público a quien no es ortodoxo".

"El error fundamental de la burguesía — ha dicho el señor Reynaud — consiste en aferrarse a la creencia de que la crisis es política, cuando es, en realidad, económica". Y, en fin: "La burguesía que sueña con el fascismo es una contradicción económica, porque el fascismo es la destrucción de la burguesía".

BERLIN. — EL GOBIERNO DEL III REICH HA ESTABLECIDO UN IMPUESTO SOBRE LAS MISAS, CONSIDERANDO QUE EL CURA ES UN TRABAJADOR DEL ALTA.

(De los diarios).

# LOS CUATRO JINETES



ALBERTO DURERO

Por Gil Aronson

## EL CENTENARIO DE UN GRAN ESCRITOR JUDIO

El mundo judío celebra con fervor el centenario del nacimiento del gran escritor Méndele Moijer Sforim (Méndele el bilomano), creador de la literatura idisch-contemporánea.

Scholem Jacob Abramovich — éste es su verdadero nombre — nació, en efecto, el 10 de Enero de 1836, en la pequeña ciudad Kapula, en Lituania, y murió en 1917. Habiendo perdido a su padre cuando pequeño, debió atender él mismo a su instrucción. Autodidacta, estudió las ciencias y la literatura. Y esto sucedía en la época en que las poblaciones israelitas dispersas por la vieja Rusia, se afanaban en una miseria atroz, horriblemente oprimidas por el régimen reaccionario del zar Nicolás I.

En sus comienzos, Méndele se adhirió al movimiento de los "maskilim" (esclarecedores intelectuales), que se proponían renovar las masas judías, ligadas profundamente a sus tradiciones y a su religión, y en consecuencia, independientes al progreso europeo, con la cultura y la civilización occidentales. No sin ingenuidad, los maskilim veían en la emancipación y la modernización de la vida israelita una solución certera del "problema judío". Pero un error principal fué, sin duda, de orden lingüístico: despreciando al verdadero idioma popular — el idisch — iban hacia las masas con los idiomas de la "élite" judía de la época, el ruso y el hebreo. Es así, que las primeras obras de Méndele Moijer Sforim aparecen en hebreo.

Entre tanto, se establece entre Méndele y la masa popular un contacto tan íntimo, que no tarda en apercibirse de la esterilidad de su esfuerzo. Después de reiteradas indecisiones comienza a escribir en idisch.

Y esto no era tarea fácil. El idisch literario no existía; era una tierra virgen que esperaba su cultivador. Todo estaba por



MÉNDELE MOIJER SFORIM

crear, ordenar, definir. Pero el idioma vivo se encontraba allí, en las expresiones populares; en sus cantos, sus leyendas, sus oraciones, que él conoce de memoria. Méndele Moijer Sforim encuentra siempre la palabra justa, la expresión definitiva.

Trabajando, así, el idisch descubre, en sí mismo, el artista, el novelista. Y lo que nunca pudieron conseguir los maskilim, servir la causa popular, lo consigue su talento. Se dedicará, en seguida, a presentar al pueblo hebreo un cuadro auténtico de su vida. Le expondrá su existencia miserable, su irritante humillación, su apatía espiritual, su indulgencia para los opresores, los ricos y los poderosos. Denunciará la existencia irrisoria de un pueblo que rehusa luchar por un porvenir mejor. A

este pueblo, lo incitará a la rebelión.

Por flojas e ingenuas que puedan ser, en sus novelas, la intriga y la acción, así de maravilloso se nos aparece la descripción de los caracteres y de las costumbres. Ningún otro escritor israelita ha descrito con un realismo tan implacable las taras, defectos y lagunas de los hombres de su pueblo. Con crudeza y amargura, y a veces con cierta ferocidad, Méndele Moijer Sforim pinta todas las clases del pueblo judío: sus ricos, sus intelectuales, sus pobres, sus vagabundos, sus "schnoores" (mendicantes), la comprensión de su idioma y de sus costumbres más secretas, de su conducta y de su pensamiento íntimo toca el milagro. Solo el espectáculo de la miseria que abruma a sus correligionarios, una miseria irracional, triste, sabe enternecerlo. Comprende, entonces, que no es inaccesible a la piedad. Pero, es la naturaleza, sobre todo, que tiene el don de apaciar sus cóleras y sus rebelías. Hay en sus obras muchas descripciones de paisajes, tocantes y poéticas, en las que se percibe un profundo éxtasis.

Así "La yegua", "El viaje de Benjamin III", "El anillo de la suerte", "La tasa" y otros libros más, nos dan un cuadro extraordinario del idisch de la vida judía del siglo XIX. Estas novelas permiten al historiador israelita reconstruir no solamente la vida social, económica y religiosa de las poblaciones judías de la época, sino su semblante auténtico.

Esta singular mezcla de humor feroz, de ironía y de ternura, de odio y de piedad, de amargura y sentimentalismo, del más áspero realismo y del más desbordante lirismo, puede desconcertar. Pero, es necesario familiarizarse con esta obra, para discernir una originalidad clara, un extraño carácter hebreo. Este es el hombre profundamente ligado a la realidad, pero que se complace en evadirse, en distraerse en la visión poética.

Forjador pujante del idioma idisch, nos revela las fuentes mágicas, la expresión desconocida, el vigor y la agilidad de su melodía verbal, sus acentos y sus matices más delicados. Es a él, al precursor, a Méndele Moijer Sforim que debemos la eclosión magnífica de la literatura idisch contemporánea, profundamente popular y que cuenta con escritores excelentes: Scholem Aleijem, Peretz, Schalom Asch, Pinsky, Vaisemberg, Bergelson, Leivik, M. L. Alperin, Ainhorn, Opátschu, Reisin, Liebin, Nadir, etc.

Debe verse en Méndele el ejemplo del literato judío, a la vez profundamente ligado a la cultura europea y a la herencia espiritual de su pueblo. Con toda su alma se siente el heredero del pasado judío; la Biblia está siempre a su cabecera. Méndele ha encontrado su razón de ser y su camino trazado, desde que se fundió, en su conciencia, el humanismo occidental y la moral bíblica.

(De "Les Nouvelles Littéraires")

# LOS LIBROS

## Explotación en el Trópico "EN LAS CALLES"

Novela de JORGE ICAZA

"Huasipungo" y "En las calles", las dos novelas del joven escritor ecuatoriano Jorge Icaza, registran los accidentes de dos círculos distintos del mismo infierno: el infierno de la explotación capitalista. Cantar inagotable de temas similares la constituye la lucha de clases que es igual en el Ecuador como en cualquier rincón de la tierra que no sea donde la explotación de una clase por otra clase haya cesado. Del fondo de la anécdota aflora, hasta la superficie de las palabras, una esencia idéntica siempre: lucha de los pobres contra los ricos, aplastamiento de los pobres por los ricos y engaño de los pobres allí donde no han comprendido aún el camino de su liberación. Consignas aparte de su liberación existe y la comprueba el menos avisado de los observadores: una estructura económica dominada por un puñado de poderosos nacionales en directa comunión con poderosos extranjeros domina la estructura política de la que aquella es madre y a través de hilos ocultos y de canales más acequiables, teaza se interna por unos y otros y narra. Su narración está al margen de la fórmula política pero el contenido de su narración lleva adentro la historia de la lucha secular entre pobres y ricos, entre una clase desposeída y una clase poseedora.

Por mucho que se asombre el puñista insobornable, la realidad presenta este documento histórico: la lucha de clases no es una invención de Marx ni una exclusiva de los profesionales de la insurrección. Existe porque la organización capitalista no admite otra disyuntiva con su absurdo sistema de producción y distribución, a cuyo juego tienen que subordinarse, fatalmente, el resto de los desplazamientos sociales. Si Jorge Icaza se hubiera lanzado a discriminar, teóricamente, los aspectos de esta explotación no hubiera producido dos novelas sino dos panfletos. Pero como se ha limitado a narrar la anécdota y los accidentes de la explotación redujo sus ojos sin dejarse cegar por las apariciones y mirando la realidad en sus dos caras, la externa y la interna, ha formulado dos alegatos pero a través de dos novelas valiosas. Valiosas por su expresión directa hasta la crudeza, por el apego al mundo que explora y la sagacidad con que sigue y apunta los desplazamientos de una masa. La masa de los explotados del Ecuador con sus prejuicios, su ignorancia, su fuerza de rebelión y sus frenos seculares: "cara, autoridad y amor".

"Huasipungo" es la novela de la explotación del campesinado indio por el gamonal. El gamonal a quien apoyan — obligados por la dependencia inevitable al poderoso — "el cura y la autoridad". Pero "En las calles" es la novela de la explotación urbana, la esclavitud del trabajador a la máquina, la máquina como instrumento de tortura y el que la sirve y de enriquecimiento para el que la aprovecha. Dicha y desdicha del hombre en su relación con la máquina; dignidad y vileza del progreso técnico en esa constante paradoja de la organización capitalista. "En las calles" ubica históricamente el drama del pueblo de organización colonial con la base de una economía sujeta a un equipo reducido de grandes propietarios, terratenientes usufructuarios de vastas regiones de tierra "con sus riquezas naturales y sus pobladores". Sus pobladores: otros instrumentos más al servicio del patrón, del terrateniente, del "gamonal". En "Huasipungo" el perfil del imperialismo es todavía tímido y huido. Es la penetración completa, sin organización en la capacidad del contrato. No tiene la fuerza política que más tarde, con el asentamiento de capitales poderosos, cobrará a favor de un dominio mayor de la economía del país invadido. "En las calles" ya es el país invadido por los dos imperialismos. Las máquinas van saplantando la mano de obra de la pequeña manufactura, de la pequeña industria, del pequeño comercio. Con la máquina llegará el "progreso". Pero el "progreso" tiene, como todas las cosas, una doble cara como doble es la cara del conjunto social que forma la nación. "Progreso" es, para la clase explotadora una multiplicación brutal de los rendimientos, una estricta eficacia en la producción mientras que para la clase explotada es el sojuzgamiento definitivo al sistema de organización que implantan las nuevas formas de producción sin su equivalente: reforma distributiva.

En el instante que toma Icaza para fijar la acción de su novela, el Ecuador está en el primer tramo de la penetración imperialista. Quiérvase que en su paisaje abigarrado surgen algunas masas. Nuevas formas de trabajo han sido traidas del extranjero. "Don Luecho", el gamonal,

sin abandonar las vastas extensiones de tierra ingresa al equipo de las "fuerzas vivas" de la ciudad. La prensa hace su elogio. Se le ofrecen banquetes. Hay discursos "para la economía de la nación". Se abren, en el futuro, nuevas formas de mejoramiento del trabajo humano. La noticia corre de boca en boca y llegando los horizontes de la miseria. No más el trabajo rudo de sol a sol, siervos de la gleba y del amo, don Teniente Político y del Capataz. La ciudad llama a los campesinos con el espejismo equivoco de su tiempo, su felicidad. La migración en masa traerá del campo, desde Chaguapata — un lugar de la tierra — como de tantos villorrios a una masa de hambres dispuestos a modificar la vida. Ellos modificarían su vida si la ciudad les facilitara el camino. Pero la ciudad es una forma de nombrar el lugar y no una zona neutral de la lucha inevitable entre el poderoso y el desposeído. Por el contrario, en Quito, con la penetración y el asentamiento de los capitales extranjeros se han perfeccionado las formas de explotación. Al trabajo de "sol a sol" sucederá la "cadena". Tan rápida la segunda como rudo el primero.

En "Huasipungo" la masa de indios insurge cuando la miseria y la rapacidad del gamonal llegan al borde de soismo de su existencia miserable; cuando quieren quitarle su "huasipungo", su techo dudoso y su pan negro, reaccionan. En la encrucijada de escoger entre la muerte violenta a manos de la fuerza policial y la muerte inevitable por hambre, escoge la primera, por más heroica o por más acorde a su "momento" de angustia definitiva. Insurge, reivindicando su "huasipungo". Y muere. La reclusión en ferros. Solo queda, entre las cenizas del último redujo devastado la cara, angustiada de un "elaborar". El camino de la esperanza. El documento levantable para la insurrección futura. Parece que los personajes no son los mismos en "Huasipungo" que en "En las calles" en la medida que no tienen los mismos nombres. Pero los nombres son accidentales. La masa no tiene nombre o tiene un solo nombre. Pepino Goriano, el "héroe de Porta Pia" reaparece en el Iván Ivanovitch de la fábula rusa, en el precursor eriolita Martín Píero o en el Andrés Chiquilliga de "Huasipungo". Todos son nombres pobres del Ecuador son como aquel hijo "del Andrés" asistiendo al sacrificio de su padre y de sus heredes comandados. "El Francisco" de "En las calles" es toda la generación de ecuatorianos que, desde abajo, han vivido bajo el látigo de Don Luecho y la opresión del Teniente Político sin escuchar — admisión prematura — la palabra confusa pero intensa "del Landeta", ese "polígono agitado" a quien "la ciencia" del mediodi que engredio, que "está por encima de las clases" remitirá a una leprosería. "Aquí la ciencia es Don Luecho" dirá el Teniente Político con cinica seguridad. El joven profesional se indigna. Pero su esposa urgente pide dinero y el puesto a que aspira en el pueblo es una frase que madura solamente al calor de la recomendación de Don Luecho. Y Don Luecho "será la ciencia" como afirmaba el funcionario. Porque todo, allí — como aquí — es "Don Luecho". Los "Don Luecho" dominan es todo el suelo de América.

Para Icaza el drama de su pueblo no tiene secretos. El ha trabajado contacto con la cruda realidad de su tierra, tan ausente de las graves retóricas oficiales y de los discursos estridentes de las fiestas de aniversario. Paisaje sombrío, en el campo como en la capital, de explotación feroz y desigualdad económica abrumadora. En el campo, la policía con el machete brutal. En la ciudad, la policía con el machete brutal. Siempre lo mismo: el que maneja el garrote no es más que otro garrote un instrumento del que tienen sus manos los hilos esenciales para mover a los tiriteros. "Don Luecho" aconsejado por algunos profesionales de la política asumirá el poder en el momento de la revolución triunfante. Y la masa que lo lleva al poder será explotada de mañana como lo fue ayer, y lo será siempre, mientras no se resista a delegar en terceros el comando de la nave.

Es la clara verdad que alcanza a comprender "el Francisco" en los estertores de la muerte, cuando clama para que "vuelvan los cascos", "para tener lo que es de ellos". Ya en tierra. Se hundió en el abismo de las sombras irreparables. Pero su voz no se perdió del todo. La prolongó el eco de la calle estrechada de los grupos. La escucharon algunos que, dudando, comienzan a sospechar de la perfección de las instituciones.

L U I S R E I N A U D I

**Panadería y Pastelería**

**"INDEPENDENCIA"**

FUNDADA EN 1863

La Preferida de las Familias por sus Productos de Calidad

REPARTO DOMICILIO

Independencia 332 U. T. 3444

CORDOBA

**CITY HOTEL**

**HOTEL**

CORDOBA

RECIENTEMENTE INAUGURADO

CALEFACCION CENTRAL

Sr. TURISTA: Al llegar a Córdoba alojese en el CITY HOTEL y estará como en su casa

PRECIOS DEL MOMENTO

### PROFESIONALES

- ABOGADOS**
- DR. ALEJANDRINO INFANTE. Abogado. Sucre 225. Tel. 2839.
- DR. DIONISIO ROCA. OSVALDO MACHADO y JUAN ILAQUINGE. Abogados. Rivera Indarte 544. Tel. 6027.
- DR. RICARDO VIZCAYA. AUGUSTO BALACIOS. Abogados. Trejo 643. Tel. 4842.
- DR. SALOMÓN ROYMAN. Abogado. Lima 58. Tel. 6284.
- DR. TRISTAN GUEVARA. Abogado. Lavalleja 71. Tel. 6672.
- DR. EDUARDO GOMEZ IBASEZ. Abogado. Ex. Jefe en lo Civil y Comercial. Espectáculos y Restaurantes. Concurso comerciales civiles. Constitución de sociedades anónimas y comerciales. Cobro de hipotecas. Cuentas, pagarés y alquiles. Estudio: Delicias 168. Tel. 6350.
- DR. CEFERINO GARZON MACEIDA. Aboga. Independencia 227. Tel. 4823.
- DR. SAUL TABORDA. Abogado. Avda. Colón 10. departamento 27. teléfono 6577.
- ELECTROMEDICINA**
- Tratamiento eficaz de las enfermedades por medio de las radiaciones
- Doctor DI RIENZO
- 9 de Julio 714 - U. T. 3209
- MEDICOS**
- DR. BENJAMIN ELKIN. Especialista en enfermedades de señoras y niños. Tratamiento de la esterilidad de la mujer. Histerosalpingografía. Electrocoagulación. Boulevard Garmán 49. Tel. 5388.
- DR. G. BERMAN. — Nerviosos y mentales. Instituto Neuropático y Clínica de reposo. Seis pabellones separados para todas las enfermedades nerviosas y mentales. En Córdoba: Iturrigó 185. Tel. 9642 y 3130.
- DR. ANTONIO CEYRANGOLO. Director del "Hospital de Asistencia". Atiende en Córdoba. Yáñez Sáenzfeld 218. Tel. 9592. de lunes a viernes de 15 a 18 horas.
- DR. CARLOS STUTZ. Médico Cirujano. Especialista en enfermedades de Nariz, Garganta y Oído. Consultas: de 15 a 18 horas. Consultorio: Colón 581. Tel. 2164. Particular: Galán 313. Tel. 79079. Córdoba. T. 4141
- DR. ENRIQUE BARROS. Especialmente aparato digestivo. Estómago. Intestino. Hígado en adultos y niños. Rayos X. Por turno. Avda. Olmos 15. (ter. piso). Tel. 9277.
- DR. JUAN DUCACH. Adscrito a la cátedra de Clínica Médica. Ex. Jefe de Clínica de la Facultad. Ex. asistente a las clínicas europeas. Enfermedades internas y de la nutrición. Especialmente: estómago-intestinos, hígado, diabetes, corazón y riñón. Consultorio: Avda. Colón 66. Tel. 8059.
- DR. ANGELINA AMUCHASTEGUI. GHI Laboratorio de Análisis. San Fco. 514. Tel. 4235.
- DR. JERONIMO SAPIA. Médico Cirujano. Interno del Sanatorio Córdoba. Enfermedades de señoras, partos y afilias generales. Rayos X. Diatermia. Consultas de 15 a 18 horas. Santa Rosa 43 - U. T. 4141